

AVAÑE'Ë, LA “LENGUA DE LOS HOMBRES”. LA RELACION DEL GUARANÍ CON EL TERRITORIO URUGUAYO.

Carmen Curbelo

CARACTERIZACIÓN DE LA LENGUA GUARANÍ

Los lingüistas están de acuerdo en que existen claras “semejanzas, sobre todo a nivel del léxico, entre guaraní antiguo, tupí antiguo y otras lenguas de la misma familia que bajan desde la Guayana francesa, con el Wayampi, se hacen presentes por toda la cuenca amazónica al ser habladas por Asuriní y Araweté, Kamayurá y Kayabí, Tapirapé y Tenetehara, se extienden hasta el Perú con los Kokama y Omagua, ocupan territorios importantes de Bolivia con Pausernas, Guarayos y Chiriguano y dominan ampliamente las cuencas del río Paraguay y Paraná con los Guaraníes. Los lingüistas distinguen hoy 21 lenguas dentro de la familia tupí-guaraní, siendo el guaraní una de ellas. El tronco tupí de hecho, se ramifica en diez familias, constituyendo un todo de unas 40 lenguas diferentes, dialectos aparte” (Meliá, 1986).

Desde el punto de vista gramatical,

“el guaraní es una lengua fuertemente aglutinante, de tipo polisintético; es decir, cada palabra está compuesta de numerosos morfemas encadenados que aportan unidades de significado. A diferencia de los idiomas de tipo fusional, como el español, los rasgos semánticos y sintácticos -como el tiempo verbal, la persona, el género o el modo- no se expresan por alteraciones en la raíz verbal, sino por el añadido de unidades específicas” (<http://blogs.cultura.gov.br/mercosur/tag/guarani/>).

Su sintaxis es simple. “El idioma carece de distinción entre formas de plural y singular y de caso gramatical, y no emplea el artículo determinado” (loc.cit.).

LOS GRUPOS GUARANI PARLANTES: origen y desplazamiento

Hacia el 2000 AP se produce un movimiento migratorio de grupos guaraníes y tupíes hacia afuera de la selva ecuatorial, su lugar de residencia original. Esto se debió, posiblemente, a un episodio de sequía importante que afectó el área, mermando los recursos alimenticios de las poblaciones. Los grupos Tupíes se desplazaron hacia el este de Brasil. Los grupos guaraní parlantes se desplazaron hacia el sur, siguiendo los ríos pertenecientes a la cuenca del Plata. Se instalaron desde el paralelo 20° S y el Trópico de Capricornio hasta el río de la Plata, ocupando además, el litoral sur brasileño. Quedaron fuera de sus territorios ocupados el Planalto meridional y las llanuras pampeanas (Brochado, 1984, 1989; Álvarez Kern 2009; vide además Morcote et al. 2006).

Las aldeas se ubicaban cerca de los ríos por razones estratégicas y económicas pero también vinculadas a sus creencias. Estaban compuestas de 3 a 6 casas de planta oval, ocupadas por diversas familias nucleares pertenecientes a la misma familia extensa. Se disponían alrededor de un espacio de uso común para reuniones, danzas, beberajes sagrados, festines caníbales y juegos. Cerca de las casas se encontraba el área de enterramientos realizados en grandes urnas de cerámica *-igaçabas-*. Cuando se producía escasez de recursos la aldea cambiaba de lugar (Alvarez Kern 2009).

Su subsistencia estaba basada en la caza y la horticultura que se concentraba fundamentalmente en maíz *-avatí-* y mandioca dulce, a lo que se sumaban porotos, zapallo y batata entre otros cultivos. Se complementaba con pesca y recolección de moluscos, recolección de productos vegetales y miel.

Estaban organizados en cacicazgos, correspondiendo un cacique *-tubichá-* por aldea *-teko'a-*. Este basaba su prestigio en su capacidad de resolución de problemas. La poligamia sustentada por la cantidad de esposas que podía mantener, estaba estrechamente asociada a la distribución de bienes por el principio de reciprocidad.

El mundo simbólico mágico estaba regido por los chamanes *-los pajé* y los *karaí-*. Eran los intermediarios entre los guaraníes y las fuerzas naturales, tenían poder sobre las enfermedades, conocían y transmitían los mitos de

origen y dirigían las ceremonias rituales. Su prestigio derivaba del poder de la palabra y de las ceremonias; eran los defensores de las tradiciones ancestrales (Alvarez Kern 2009).

Se instalaban siempre ocupando la estrecha franja de bosque subtropical en galería en las costas de las grandes corrientes de agua, apta para plantar, que disputaban con los grupos pampeanos cazadores recolectores.

Los fechados procedentes de las investigaciones arqueológicas realizadas, indican que al Río de la Plata llegaron alrededor de 300 años antes que los europeos (Cabrera, 1994).

Sus técnicas de ocupación y avance territorial estaban relacionadas por una parte, con una importante cantidad de guerreros y su necesidad de búsqueda de prestigio social sumado a la práctica del canibalismo ritual, lo cual generaba continuos ataques a las aldeas vecinas y la captura de los mejores guerreros enemigos. Eso ocurrió en territorios de minuanes y charrúas y con los jê parlantes del planalto (Alvarez Kern 2009).

De esta forma, su imposición a los grupos que estaban ocupando los territorios a su llegada, se dio a partir de precisas técnicas de guerra y paralelamente, de un proceso de interacción y aculturación a partir de rasgos como la vida en aldea, la cerámica con sus características formales y estilísticas, la horticultura y la lengua.

DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA

Misiones Jesuíticas de Guaraníes

Cumpliendo con los objetivos de los diferentes reinos europeos involucrados en la conquista de América, se desarrolla a partir de diferentes órdenes religiosas una forma particular de colonización, con el objetivo de adoctrinar a los indígenas americanos. Nos interesa aquí la que desarrolló la Compañía de Jesús con grupos de indígenas guaraní parlantes en territorios de los actuales Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Esta cristalizó a partir de 1609, en la fundación, desarrollo y administración de “pueblos de indios” generando un sistema político-social y económico que funcionaba al margen de

las autoridades coloniales, conocido como las Misiones Jesuíticas de Guaraníes (Furlong, 1962; Hernández, 1911).

A pesar de su aislamiento de lo administrativo colonial, las “reducciones de indios” eran una forma más de dominio para el indígena. Sus objetivos eran, facilitar la conversión y transformación religiosa de los indígenas, y mantenerlos apartados de aquellas estructuras económico-políticas coloniales que los obligaban a trabajar bajo el sistema de encomienda o de la brutal esclavitud a partir de la caza indiscriminada de indígenas que ejecutaban las “Bandeiras” de origen portugués para los grandes ingenios azucareros de San Pablo.

Las Misiones que organiza la Compañía de Jesús, van a generar la transformación de individuos pertenecientes a diferentes grupos indígenas, la mayoría de origen guaraní amazónico, y otros pertenecientes a grupos cazadores recolectores pampeanos y chaqueños. Se priorizó el guaraní por encima de las otras lenguas para la comunicación en las Misiones y se mantuvieron algunas características culturales como estrategia para su permanencia en las reducciones. Se organizó a los indígenas en un espacio y tiempo diferente al suyo original pero que mantenía y perpetuaba algunos elementos básicos y necesarios, propios de la interacción entre colonizadores y grupos locales (Sustersic, 1999). Así se modificaron la organización espacial de las viviendas en relación con los edificios destinados al culto, y sus divisiones internas, su división y ocupación del tiempo en lo que tiene que ver principalmente con la subsistencia y los ritos, las estructuras simbólicas (religión, medicina), y su organización socio-política, a partir de la sutil modificación de las estructuras de cacicazgo, la eliminación radical de los pajés mediante la sustitución por los sacerdotes católicos y cambios producidos en la lengua guaraní precolonial (Curbelo 2009). Entre esos cambios sustanciales para la desestructuración del sistema sociocultural indígena, nos dedicaremos aquí a los cambios introducidos en la lengua.

Un año después de la fundación de la primera Misión en 1609, se había decidido por parte de la Orden Jesuita implementar enseñanzas de nivel primario –sobre todo lecto-escritura y matemáticas- que luego de algunas indecisiones terminan siendo impartidas solo a los hijos de los caciques y algunos niños considerados destacados intelectualmente (Bruxel, 1985:65). Se ejercitaban en leer guaraní, castellano y hasta en latín. La escuela estaba

destinada a preparar fundamentalmente, a quienes estaban destinados a ocupar un cargo importante en la sociedad: alcaldes, secretarios, médicos, etc. (Meliá, 1986). Asimismo, según el autor citado (loc.cit) la masa popular se negaba a aprender el español.

Como parte de una metodología corrientemente aplicada por todas las órdenes religiosas para la catequización, los jesuitas hicieron aprendizaje del guaraní, le dieron forma escrita y lo transformaron en “lengua general”. Fue política generalizada a lo largo y ancho del continente americano, que los sacerdotes de las diferentes órdenes, representantes y encargados de la administración colonial aprendieran y en algunos casos –como el guaraní– transcribieran, las lenguas indígenas. Se pone en práctica un recurso pedagógico, en el sentido de que se llega a los sujetos lo menos traumáticamente posible en aras de lograr más rápidamente el objetivo perseguido: su catequización (Lienhard, 1998).

Los guaraníes al igual que los otros grupos americanos, no utilizaban un alfabeto propio. El padre jesuita Antonio Ruiz de Montoya fue el principal responsable de recoger y documentar el estado de la lengua. Ello quedó plasmado en tres obras: Tesoro de la lengua guaraní (1639) que era un diccionario guaraní-español; Arte y Vocabulario de la lengua guaraní (1640), un compendio gramatical y diccionario español-guaraní; y el Catecismo de la lengua guaraní (1640) que era fundamentalmente una gramática del guaraní (<http://blogs.cultura.gov.br/mercosur/tag/guarani/>).

Siguiendo a Pulcinelli Orlandi este manejo de la lengua involucra dos conceptos. En primer lugar el de *disciplinización* que se daría en las lenguas de los pueblos colonizados. De acuerdo a la autora los misioneros “al pretender *saber*¹ la lengua indígena, la modificaban, sobre todo en dirección de los modelos occidentales” (1993:56). Ello trae aparejado el otro concepto manejado por esta autora, el de *domesticación* de la lengua indígena por la gramática occidental con base en el latín. Este estudio utilitario de las lenguas “produce un cambio (...) efectuándose una simplificación efectuada para favorecer la propaganda religiosa dentro del ambiente indígena” (Pulcinelli y De Souza, 1988:28). El objetivo de “perfeccionamiento” de las lenguas indígenas

¹ Destacado en el original.

en dirección al ideal de la gramática occidental fue tan importante como el de la catequización misma (Curbelo 2009).

Según Meliá (1986:231) existieron dos procesos de influencia y cambio en el guaraní de la región comprendida por los actuales territorios de la región Sudoriental de Paraguay, Nordeste argentino (Provincia de Misiones) y región occidental de Río Grande del Sur. Estos procesos fueron: el proveniente de la colonización criolla con los conquistadores y autoridades civiles en las ciudades, y el vinculado con la presencia jesuítica, que se desarrolla en las reducciones. Las transformaciones se habrían producido en forma semejante, las diferencias resultantes son dialectales.

Esta situación va a producir transformaciones fundamentales en las lenguas. "... en el guaraní de las reducciones se daba una reorientación semántica de algunos campos del léxico, se incorporaban hispanismos y se creaban neologismos sobre todo en los dominios del lenguaje religioso y político" (Meliá, 1986:237). La transformación en la reducción se dio de forma más sutil que en el entorno criollo ya que en éste, la lengua era "reducida" colonialmente (Loc.cit.). En los pueblos misioneros, al contrario de lo que ocurría en la ciudad criolla, el guaraní –modificado- era la lengua oficial, la única que se hablaba y escribía involucrando tanto a grupos del tronco tupi-guaraní como a los cazadores recolectores, que hablaban otras lenguas (Curbelo 2009).

La situación representaba una paradoja: la transcripción del guaraní y la creación de diferentes producciones escritas destinadas a la práctica religiosa estandarizaron paulatinamente los diferentes dialectos y permitieron a su vez, la manipulación de la lengua por parte de los jesuitas. Paralelamente, los cambios culturales surgidos hacían que la lengua ya no representara culturalmente a sus hablantes naturales (Meliá, 1986; Pulcinelli Orlandi, 1993).

El guaraní se transforma mediante su manipulación a partir de gramáticas, diccionarios, transcripciones de lecturas religiosas, logrando que la lengua ya no representara culturalmente a sus hablantes naturales. "Aquí la paradoja era todavía más singular, ya que la lengua seguía siendo hablada exclusivamente por indios, pero tampoco era lengua de indios" (Meliá, 1986:238).

Se trata de lo que Hamel define en política lingüística expresando que “... la posibilidad de intervenir sobre el lenguaje está determinada por las relaciones de poder vigentes entre los actores y grupos sociales” (1993:6).

Sin embargo no es válido dar un enfoque unicausal a la transformación escrita del guaraní. Como expresa Neumann:

“Por certo a escrita pode alterar os modos de pensamento e cognição, e por isso é considerada um instrumento da transformação cultural, uma tecnologia profundamente interiorizada. Contudo, atribuir toda explicação a uma única causa é uma visão equivocada. A introdução da escrita não altera por si só, obrigatoriamente, os padrões sociais de uma cultura” (Neumann 2007).

El guaraní, una vez que fue designado “lengua general” en los pueblos misioneros jesuíticos, modificó y transculturó las imágenes e ideas subyacentes en algunos conceptos, fundamentalmente en el ámbito religioso: lo bueno y lo malo (dios y el diablo). Pero también fueron modificados desde el punto de vista occidental: el espacio de ocupación y su distribución (áreas privadas y públicas, espacios habitacionales, de culto, etc.); las referencias a las estructuras políticas: las figuras del Rey y del Papa, eliminación de los pajés (líderes religiosos indígenas), cambios en la institución de cacicazgo, conceptos de familia, pueblo, entre otros.

Cuando en 1768 se produce la expulsión de los jesuitas de los territorios coloniales americanos, y por lo tanto se interrumpe el sistema de organización indígena a través de la organización jesuítica, se produce un acercamiento lingüístico entre los sistemas criollo y misionero. Los pueblos misioneros quedan en manos de autoridades civiles españolas, lo que va a producir una homogeneización del guaraní a favor del tipo criollo (Meliá, 1986). Como consecuencia, se producirá una fuerte situación de diglosia en la ciudad criolla colonial entre el hispano-parlante y el guaraní-parlante, siendo este último

objeto de marginación, lo cual los obligaba a mimetizarse lo mejor posible como “españoles” para evitar estas diferencias (Meliá, 1986:238; 1988:41).

EL GUARANI Y LOS “GUARANIES”

Llegados a este punto es necesario esclarecer a que nos referimos y como debemos entender el concepto guaraní. El extendido uso del término guaraní a instancias de construcciones intelectuales y la comodidad que brinda la generalización acrítica de su uso aparece como haciendo referencia a un conjunto de individuos que se ven como homogéneos tanto en el uso de la lengua como en sus costumbres. Farías (2005) ha realizado un brillante análisis del tema y criticado el facilismo de la identificación de “lo guaraní” a nivel arqueológico demostrando que este hecho ha terminado simplificando una compleja realidad de diversidades culturales.

Para comprenderlo debemos tener en cuenta los datos que ya expusimos. Si bien existen rasgos lingüísticos y culturales que unen a todos los guaraní parlantes, hay que tener en cuenta que, por un lado guaraní es un concepto exclusivamente lingüístico no cultural. Es decir, refiere a una familia lingüística a la cual pertenecen una cantidad de variedades y dialectos hasta el día de hoy. Por otra parte y a su vez, es a nivel de los dialectos que ocurren las diferencias culturales que identifican a diversos grupos. Resumiendo, guaraní tiene únicamente contenido lingüístico –*avañe’ẽ* que significa “lengua de los hombres”- y encierra diversidad de dialectos asociados a rasgos culturales. Ambas expresiones identifican a diversas etnias, tanto en el pasado como en la actualidad.

EL GUARANI EN EL TERRITORIO URUGUAYO

Arqueología de lo guaraní en Uruguay

No hay fechas absolutas para la presencia de grupos guaraní parlantes en el actual territorio uruguayo. Sin embargo, en términos de contextos arqueológicos territoriales, su llegada se habría dado alrededor del 1200 dC. En las investigaciones arqueológicas los contextos interpretados como guaraní se han construido a partir de las diferencias encontradas con respecto a los

grupos locales y las similitudes con los grupos actuales de Amazonia y con los relatos etnográficos.

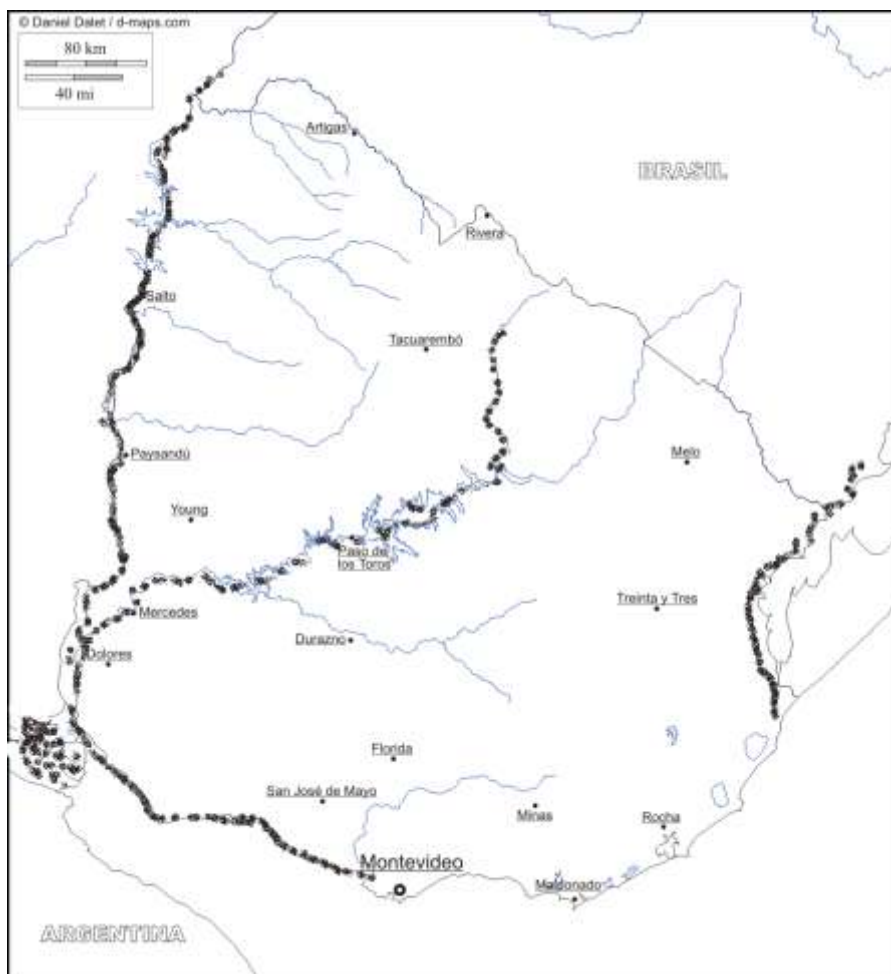
Las características del registro arqueológico en los sitios considerados como guaraníes son: presencia de poca piedra tallada, armas e instrumentos líticos característicos fabricados en piedra pulida; producción cerámica altamente diversificada con formas y decoraciones correspondientes a contenedores para uso cotidiano y para uso funerario, con decoración plástica o pintada; pipas y cuentas de collar de cerámica.

Sin embargo, la construcción del registro arqueológico guaraní está cuestionada (Farías 2005) y son compartibles la mayor parte de sus argumentos. La cultura material interpretada como perteneciente a los “guaraníes”, resulta más un contexto construido desde la falacia de asimilar lo guaraní con comportamiento cultural, que como resultado de explicaciones que asuman la diversidad a nivel dialectal asociada a comportamientos culturales de los grupos guaraní parlantes.

Algunos de esos artefactos o rasgos considerados indicadores como ya hemos mencionado, también pasaron a formar parte de los sistemas socioculturales que interactuaron con los guaraní parlantes, muchos de ellos poco conocidos o difíciles de reconocer desde el punto de vista arqueológico, fuera de esa influencia. El reconocimiento de elementos arqueológicos formales, –cerámica, algunos instrumentos líticos- asociados a los grupos guaraní parlantes debería tratarse como un signo positivo de su relación con el territorio, pero que aún no está debidamente investigada como para explicar si equivale a presencia directa o influencia. Por lo tanto, de ninguna forma dichos materiales pueden ser interpretados como equivalentes a asentamientos de grupos guaraní parlantes exclusivamente de origen amazónico.

De todos los artefactos atribuidos y reconocidos para los guaraníes, el más extensamente diseminado, de carácter imperecedero y pasible de ser reconocido por sus características de manufactura y decoración y que ha sido ampliamente estudiado, es la cerámica. Con base en dichas variables se ha identificado cerámica con rasgos y atributos originarios de grupos guaraní parlantes en la cuenca del río Uruguay, encontrándose a lo largo del mismo y en sus islas; sobre el río Negro hasta la desembocadura del río Tacuarembó y por éste hacia el norte y sobre la margen izquierda del río de la Plata hasta la

desembocadura del río Santa Lucía. En la región este y sureste se ha encontrado en el área de la cuenca de la Laguna Merín vinculada a su vez, con la costa oceánica (Mapa 1).



Mapa 1

Esta simplificación descriptiva y estática de la presencia de artefactos de “procedencia guaraní” en territorio uruguayo carece, además, de la variable temporal. Se trata fundamentalmente de recolecciones asistemáticas o artefactos recuperados en situaciones de rescate, contando básicamente con descripciones y la ubicación territorial a veces solo aproximada, de los mismos, fuera de sus contextos.

Entre las pocas investigaciones que han recuperado indicadores de tipo guaraní que han satisfecho la mayoría de las interrogantes, se encuentra la realizada en el sitio Isla Larga, en el área de “cerritos” en el sureste del territorio (Departamento de Rocha) donde se han identificado contextos funerarios con enterramientos en urnas de cerámica de las atribuidas a los grupos guaraníes, con asociación de cuentas venecianas. Fueron explicadas por Cabrera como

contemporáneas a la presencia de los europeos en la zona pero no se ha podido asignar su procedencia a grupos guaraníes o a grupos guaranizados (Cabrera 1992, 1999).

Hasta el momento no hay suficientes investigaciones arqueológicas que echen luz sobre los procesos de la presencia guaraní o su influencia en nuestro territorio –los grupos guaranizados-. Sin embargo, la identificación de uno de los materiales indicadores muestra, sin lugar a dudas, que lo guaraní ya sea por asentamiento directo o mediante la guaranización de otros grupos, tuvo una extensa dispersión en nuestro territorio.

Llegada de los europeos

Para entender el mosaico de culturas que interactuaban entre sí, a la llegada del europeo a la región platense, el panorama poblacional hacia principios del siglo XVII en la región que ocupa hoy Uruguay² puede resumirse de la siguiente forma³:

- Cazadores, pescadores, recolectores nómadas con industria lítica, y lítica y cerámica ocupantes de áreas de pradera.
- Cazadores pescadores recolectores y horticultores, semisedentarios, industria lítica, cerámica y ósea, constructores de montículos rituales. Ocupaban el área de humedales en el este y noreste del territorio uruguayo extendiéndose hacia territorio brasileño por el noreste.
- Horticultores, cazadores recolectores pescadores, semisedentarios, ocupantes de las costas e islas de los grandes ríos. Su enclave mayor se encontraba en el delta del Río Negro: lengua Chaná.
- Agricultores de roza, asentamientos en aldeas, estructura política y religiosa complejas. Ocupantes de las áreas costeras e islas de los grandes ríos. Su enclave mayor se encontraba en el delta del río Paraná: lengua guaraní (Curbelo 2006).

² Nos permitimos recordar al lector que cuando hablamos de grupos aborígenes debemos pensar el espacio en términos de región, territorialidad y movilidad. Las fronteras políticas solo son referencias actuales.

³ Se ha ordenado en forma descendente, a partir de la fecha más temprana de presencia en el área hasta la más reciente.

”Desde el punto de vista geográfico y demográfico el guaraní era en vísperas de la llegada de los europeos a este continente, la más general lengua que se hablaba en la cuenca del Río de la Plata” (Meliá 1986:78). En la América precolonial se empleó regularmente por pueblos que vivían al este de la Cordillera de los Andes, desde el mar Caribe hasta el Río de la Plata.

En el área platense, los europeos interactuaron en mayor o menor medida con los diferentes grupos aborígenes que ocupaban el territorio. Los grupos guaraníes, con asentamientos más permanentes y una lengua cuya extensión y difusión les permitía comunicarse con individuos pertenecientes a las otras etnias del área, sirvieron a los colonizadores que necesitaban lenguaraces para comunicarse con otros grupos indígenas, y baqueanos, conocedores del territorio. En estas primeras instancias de interacción ya se transmitieron nombres en guaraní para diversos accidentes geográficos y para las diversas etnias coexistentes.

Otros portadores de guaraní

A partir de fines del siglo XVII y fundamentalmente a fines del XVIII y primera mitad del XIX se va a producir el asentamiento en el actual territorio uruguayo, de miles de individuos y familias, guaraní parlantes, provenientes de las reducciones de la Compañía de Jesús.

De acuerdo con González Rissotto y Rodríguez (1990; 1991) esta inmigración misionera se ha producido de acuerdo a tres modalidades. En primer lugar, escapes de individuos aislados o pequeños grupos, relacionados con las diferentes actividades generadas por la explotación de ganado durante los siglos XVII y XVIII. En segundo lugar, los traslados masivos de indígenas efectuados para ser utilizados en tareas civiles y militares, ocupando parte del siglo XVII y casi todo el XVIII. Por último, ya finalizando el siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX, en asentamientos masivos producidos por el abandono voluntario y con características de huida de otros lugares de ocupación, por ejemplo la inmigración del Cacique Manduré en 1813 con miles de individuos desde el oeste del río Uruguay y otra en 1820, también proveniente del actual territorio de Entre Ríos, de cientos de indígenas misioneros huyendo de los enemigos

de Artigas a quienes habían apoyado (Assunção, 1984; Cabrera y Curbelo, 1988; González Risotto y Rodríguez, 1990; 1991; Poenitz y Poenitz, 1993). Estas dos últimas, que involucran cada una miles de individuos, se asientan en la franja costera oriental del río Uruguay ocupando sobre todo, territorios de los actuales departamentos de Salto y Artigas.

El último movimiento masivo inmigratorio lo constituyen los miles de indígenas misioneros -6.000 aproximadamente- que se trasladan con el General Rivera desde las Misiones en 1828-29. Con ellos Rivera funda el Pueblo de la Bella Unión o Colonia del Cuareim (1829 -1832) actual asentamiento de la ciudad de Bella Unión, en el departamento de Artigas; San Francisco de Borja del Yí (1833 -1862) en Florida; San Servando (1833-1853) en Cerro Largo y San Fructuoso (hoy Tacuarembó) en el Departamento de Tacuarembó (Antúnez de Oliveira, 1979; Aubouin, 1968; Barrios Pintos, 2008; Berazza, 1971; Falcao Espalter, 1924; Isabelle, 1943; Montero López, 1989; Padrón, 1996; Poenitz, 1995; Poenitz y Poenitz, 1993).

En el período posterior a la expulsión de los jesuitas, ocurrida en 1768, ya durante la decadencia de las misiones, los individuos y grupos llegados desde los pueblos misioneros, formaban parte de la fundación de nuevos núcleos urbanos, eran reclutados en los ejércitos o asimilados como mano de obra en el medio rural y aportan y mantienen elementos de la lengua guaraní en la corriente de comunicación general (Curbelo 2009; Curbelo y Barreto 2010; Curbelo y Bracco 2008).

La toponimia

Es claramente visible y reconocida la toponimia guaraní en el territorio uruguayo, comenzando por el nombre de la República. La mayor concentración ocurre norte del río Negro, donde todos los ríos y casi todos los arroyos principales, tienen nombres de origen guaraní. Ello se hace extensivo a muchos otros elementos destacados del paisaje, tales como sierras, cerros y en forma más genérica, plantas y animales nativos (Curbelo y Bracco 2008; Hernández s/f)).

Como hemos visto a lo largo de este texto, esta presencia del guaraní en nuestra cotidianeidad se debe a diversas causas: la dispersión de la lengua guaraní entre los grupos aborígenes precolombinos que habitaban el territorio y

la calidad de lenguaraces y baqueanos de los guaraní parlantes para los europeos. Luego se vio reforzado con la declaración de lengua general obligatoria en las Misiones Jesuíticas del Paraguay asociada a su extensa área de influencia a través de la presencia de los indígenas misioneros. Un análisis detallado de la asociación de la toponimia en guaraní con el uso del espacio apropiado por las Misiones Jesuíticas en el norte del territorio uruguayo fue realizado por Curbelo y Bracco (2008).

Los autores González y Rodríguez indican que “...La difusión del vocabulario guaraní fue posible por la influencia que ejercieron [los indígenas misioneros] demográfica, social, económica, militar y culturalmente en el territorio de la Banda Oriental”, señalando más adelante que

“es muy factible que en épocas prehispánicas una parte de nuestra toponimia ya fuera guaraní, pero que la mayor parte de ella proviene de los siglos siguientes, teniendo en cuenta la importante corriente migratoria que hacia fines del siglo XVIII va a determinar el establecimiento de un número muy elevado de indígenas en nuestro territorio” (González y Rodríguez 1982:310).

Creemos que esa inicial transmisión oral de topónimos en guaraní fue capaz de tener continuidad en el tiempo y no sucumbir ante la extensión y dominación de la lengua castellana, debido fundamentalmente, a que fue quedando plasmada en la cartografía, sobre todo la de origen jesuítico. La profusa, precisa y pormenorizada cartografía producida en el marco de las Misiones Jesuíticas colaboró en la fijación de los nombres guaraníes de la geografía del territorio. Las Misiones manejaban un extenso territorio en forma directa de ocupación y explotación agropecuaria y uno mucho más extenso en forma indirecta, a través de sus redes comerciales, llegando hasta Buenos Aires y el Alto Perú (Furlong 1962). El conocimiento del territorio productivo, correspondiente a las estancias y yerbatales era de manejo mayoritario de los indígenas guaraní parlantes y una parte de las necesidades de los jesuitas, por diversas razones, incluyendo las políticas, era el conocimiento de ese territorio y su materialización a través de la cartografía.

A mediados del siglo XVIII, el guaraní era la lengua de comunicación natural fundamentalmente en las áreas rurales, que involucraba la socialización entre los grupos indígenas y con los criollos y europeos que interactuaban con ellos. Por lo tanto, la toponimia que desde mucho tiempo atrás ya se daba en guaraní continuó transmitiéndose en forma oral y se reafirmó a través de la producción cartográfica que la transmitió hacia el futuro.

Sin embargo, no toda la toponimia que utilizamos actualmente representa palabras correctas en guaraní. “El análisis diacrónico de la cartografía muestra que ha habido modificaciones en la toponimia a través de diferentes mecanismos” (Curbelo y Bracco 2008:410). El más importante se refiere a las transcripciones en español de los sonidos guaraníes, que terminaron produciendo deformaciones en los vocablos y que son las que finalmente permanecieron. Ello implica que algunos nombres actuales carecen de significado en guaraní. Por ejemplo: Arapey fue inicialmente Yarapey o Aceguá era Yaceguá⁴ (Loc.cit.).

La estática toponimia actual no es la única manifestación del guaraní en nuestro territorio. En 1843, el reconocido historiador, Dr. Andrés Lamas, aseveraba que el guaraní “**se habla con pocas alteraciones, en las últimas clases de la gente de nuestra campaña**”⁵ y en el inmenso litoral del Paraná, Uruguay y Paraguay” (Lamas, 1922:70). El guaraní fue lengua viva al norte del río Negro, utilizada y mantenida por los indígenas misioneros que se afincaron sobre todo en esa región de nuestro país. En el área rural del Departamento de Salto recogimos el dato de que, a mediados de la década de 1920, en una familia los adultos hablaban en guaraní cuando no querían que los niños entendieran.

Con el tiempo, los numerosos descendientes ya no mantuvieron su habla y paulatinamente se fue perdiendo la lengua en el territorio uruguayo. Sin embargo, hay algunas palabras del lenguaje cotidiano de los uruguayos que provienen del guaraní, sin que se conozca ese hecho a nivel popular. Aún restan los estudios de lingüística histórica que permitan conocer cuántos son y

⁴ Las características lingüísticas del guaraní y los errores acarreados por las transcripciones, aconsejan prudencia ante la tentación de pretender traducir los nombres de nuestra toponimia.

⁵ El destacado es nuestro.

si hay particularidades regionales en su presencia y uso. Algunos ejemplos de léxico que tiene su origen en vocablos guaraníes son: *achura, gurí, bacarai*.

BREVE RESUMEN DE LA SITUACION ACTUAL DEL AVAÑE'E

Actualmente existen alrededor de ocho millones de individuos guaraní parlantes que habitan en la región fronteriza compartida por Argentina, Paraguay y Brasil, en el litoral Atlántico en Brasil, Chaco boliviano, Noroeste de Argentina, Oriente de Bolivia y el territorio paraguayo. (ver <http://www.muturzikin.com/cartesamerique/12.htm>). (Mapa 2)

Como consecuencia de los procesos históricos se pueden diferenciar tres variedades de la lengua guaraní

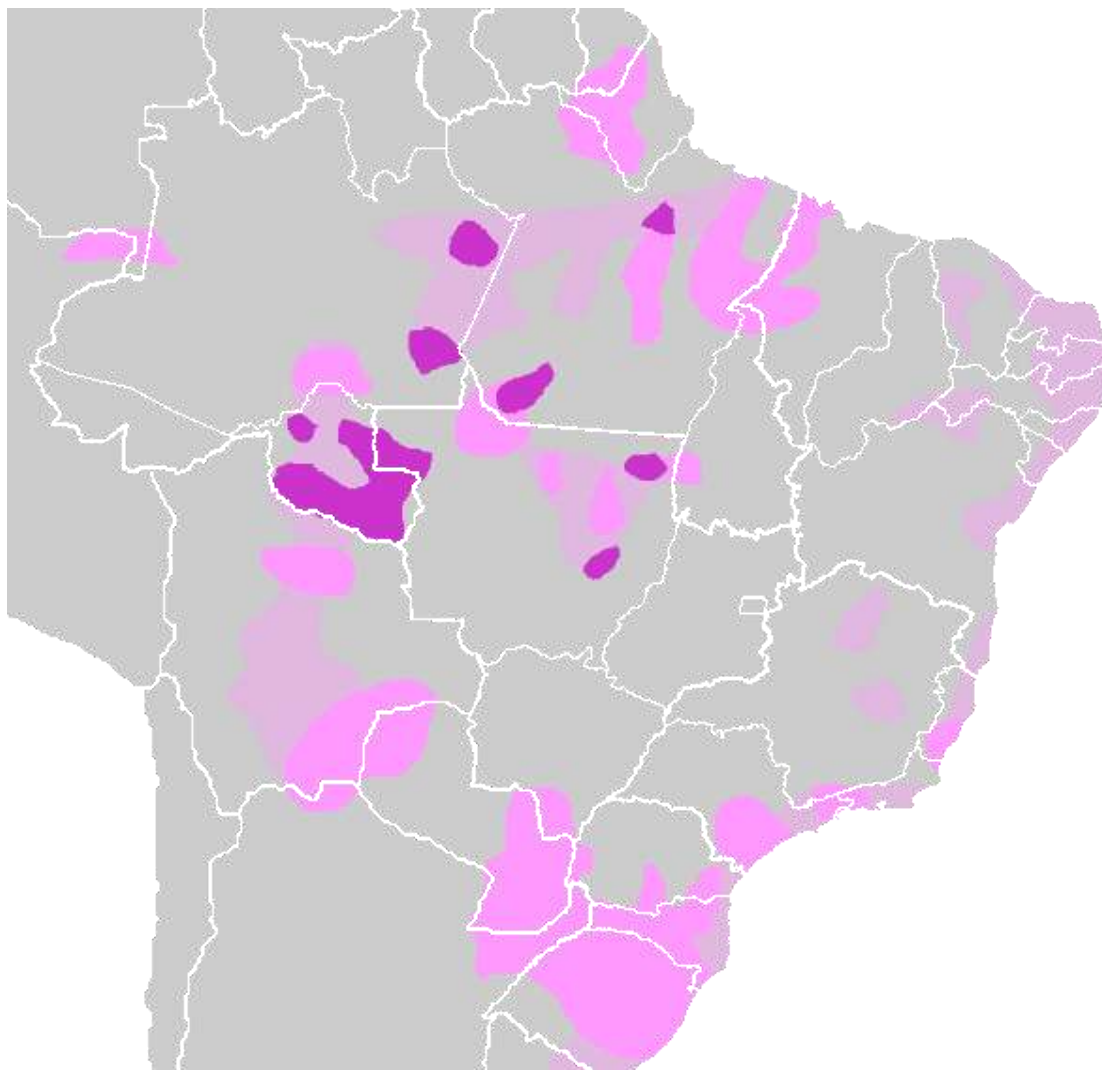
“casi ininteligibles entre sí: el misionero o jesuítico; el tribal y el guaraní paraguayo. El guaraní misionero se habló en el área y tiempo de influencia de las misiones jesuíticas, entre 1632 y 1767, desapareciendo definitivamente para 1870, pero habiendo dejado importantes documentos escritos” (blogs.cultura.gov.br/mercosur/tag/guarani/).

El guaraní tribal abarca los dialectos hablados por diversas etnias asentadas en parte de los actuales territorios del norte de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. Ellas son: Tapieté, Paí Tavyterá, Katueté o Chiripá, Mbyá, Xetá, Kaiwá y Aché Guayakí. Por su parte

“El guaraní paraguayo es hablado por casi la totalidad de la población del país (90%); éste depende generalmente de la ubicación urbana o rural de los hablantes, siendo variable el grado de pureza y de riqueza del léxico. En los centros urbanos y principalmente en la capital se habla el jopará, una lengua criolla que adopta vocablos españoles a la estructura gramatical y prosódica del guaraní”.

(blogs.cultura.gov.br/mercosur/tag/guarani/).

El guaraní es lengua oficial en Paraguay, Bolivia, Provincia de Corrientes (Argentina) y Municipio de Tacuru (Mato Grosso do Sul, Brasil).



Mapa 2. Distribución del guaraní actualmente. “Lenguas tupí (violeta) y lenguas tupí-guaraníes (rosa) en la actualidad y áreas de extensión probables en el pasado” (Tomado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Tupi-guarani>).

En el ámbito del Mercosur la octava resolución del Acta de Asunción firmada en agosto de 1995 establece:

“Declarar al Guaraní Lengua Histórica del Mercosur y revalorizar su legado cultural a través de la elaboración de un inventario de su patrimonio, la promoción de la investigación académica y la enseñanza de la Lengua, conjuntamente con el

estudio y la preservación de las culturas de la región” (http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/galeano_olivera_david/guarani_idioma_oficial.htm).

Más adelante, en diciembre de 2006 el Consejo del Mercado Común del Mercosur decidió en su artículo 1º “Incorporar el Guaraní como uno de los idiomas del Mercosur”. Paradójicamente, el artículo 2º del mismo documento establece que “Los idiomas de trabajo en el Mercosur serán los idiomas oficiales establecidos en el Artículo 46 del Protocolo de Ouro Preto”, refiriéndose exclusivamente al español y al portugués (http://letras-uruguay.espaciolatino.com/galeano_aaa/olivera_david/guarani_idioma_oficial.htm).

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ KERN, A. 2009. Pré-História e ocupação humana. En: Boeira, Nelson y Tau Golin (Coordinadores Generales) *Povos Indígenas*, 5:15-62. Méritos. Passo Fundo.
- ANTUNEZ DE OLIVEIRA, O. 1979. *Nacimiento y ocaso de la colonia del Cuareim o de Bella Unión*. Bella Unión. M/S
- AUBOUIN, J. 1968. Bella Unión. Reciente destrucción de los indios guaraníes y charrúas. Primera versión en español de José J. Figueira, en Barrios Pintos, A. *Artigas: la tierra, el hombre, revelación y destino*, Ed. Minas, Montevideo.
- BERAZZA, A. 1971. *Rivera y la Independencia de las Misiones*. Ed. Banda Oriental. Montevideo.
- BROCHADO, José Proenza 1984. *An Ecological Model of the Spread of Pottery and Agriculture into Eastern South America*. PHD dissertation, Department of Anthropology. University of Illinois.
- BROCHADO, José Proenza 1989. A expansão dos Tupi e da Cerâmica da Tradição Policromica Amazônica. *Dedalo* 27:65-82.
- BRUXEL, A. 1987. *Os trinta povos Guaranis*. EST. Nova Dimensão, Porto Alegre. Brasil.
- CABRERA PÉREZ, L. 1992. Guaraníes en el Este del territorio uruguayo: ¿ocupación o influencia? En: *Papeles de trabajo - Área de Ciencias Antropológicas*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.

CABRERA PÉREZ, L. 1994. Subsistema tecnológico y estrategias adaptativas en el Río Uruguay medio. En: *Arqueología de Cazadores-Recolectores. Límites, Casos y Aperturas*, 5:41-49. J.L. Lanata & L.A. Borrero (Compiladores), Argentina.

CABRERA PÉREZ, L. 1999. Transformaciones sociodemográficas de las poblaciones indígenas del sur del Brasil y este uruguayo durante el siglo XVI y XVII. En: Gadelha, R.A.F. (Ed.) *Missoes Guaraní impacto na sociedade contemporânea*. Sao Pablo, s.e.

CABRERA, L. & C. CURBELO 1988. Aspectos socio-demográficos de la influencia guaraní en el sur de la Banda Oriental. En: *Anales del VII Simposio Nacional de Estudos Missioneiros*, pp. 117-141. Santa Rosa.

CURBELO, C. 2006. Presencia indígena en Uruguay. En *Atti del Convegno Internazionale Identità dei Popoli Indigeni: aspetti giuridice, antropologici e linguistici*. (Palmisano, A. y P. Pustorino eds.) pp. 95-108. Instituto Italo-Latino Americano. Roma.

CURBELO, C. 2009. Lengua y poder en San Borja del Yi (1833 - 1862). Ensayo para un análisis sociolingüístico. *1ras. Jornadas de Genealogía Indígena del Mercosur* pp. 117-135. Linardi y Risso. Montevideo.

CURBELO, C. & I. BARRETO 2010. Misiones Jesuíticas e indígenas misioneros en Uruguay. Conocimiento aplicado para la integración al turismo cultural regional. *4to. Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. 22 al 24 de setiembre. CD-ROM*. Montevideo.

CURBELO, C. & R. BRACCO 2008. La construcción del espacio misionero y la toponimia en territorio uruguayo. En: Carrara, Ma. Teresa (Comp.) *Cambio Cultural en Arqueología Histórica, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Pp. 407-413. *Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario*.

FALCAO ESPALTER, M. 1924 La recuperación de las Misiones Orientales en 1828. *Rev. del Inst. Hist. y Geog. del Uruguay*, III(2). Montevideo.

FARIAS, Ma. Elida 2005. *El guaraní arqueológico meridional: entre el axioma y la heterodoxia*. Tesis de Doctorado. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Departamento de Historia, Doutorado Internacional de Arqueologia. Porto Alegre.

FURLONG, G. 1962. *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Imp. Balmes. Buenos Aires.

GONZALEZ RISSOTTO, R. & S. RODRIGUEZ 1982. Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya. *Revista Histórica*, Nos. 160-162. Montevideo.

GONZALEZ RISSOTTO, R. y S. RODRIGUEZ 1989. La importancia de las Misiones Jesuíticas en la formación de la Sociedad Uruguaya. *Estudos Ibero-Americanos*, XV(1):191-215, PUCRS. Porto Alegre.

GONZALEZ RISSOTTO, L. y S. RODRIGUEZ 1990. Los últimos pueblos de guaraníes en la Banda Oriental del Uruguay entre los años de 1820 y 1862. En: *Missoes: Trabalho e Evangelização*, pp. 203-241. Santa Rosa.

GONZALEZ RISSOTTO, L. y S. RODRIGUEZ 1991 *Guaraníes y Paisanos*. Ed. Nuestra Tierra. Montevideo.

HAMEL, R.H. 1993. Políticas y planificación del lenguaje: una introducción. *Iztapalapa*, 29:5-39. Univ. Autónoma Metropolitana. México.

HERNANDEZ, Elena s/f *La toponimia como herramienta para la lingüística histórica: el caso de la toponimia guaraní en la historia del español del Uruguay*. Trabajo de pasaje de curso, Seminario I, Instituto de Lingüística. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. M/S

HERNÁNDEZ, P. 1911. *Misiones del Paraguay. Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Vol. 1 y 2. Gustavo Gili, Editor, Barcelona.

ISABELLE, A. 1943. *Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil en 1830*. Buenos Aires.

LAMAS, Andrés 1922. Escritos Selectos del Dr. Andrés Lamas. Tomo I. *Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. Bibl. de Autores Nacionales. Montevideo.

LIENHARD, M. 1998. El cautiverio colonial del discurso indígena: los testimonios. En: Pinto Rodríguez, J. (ed.), *Del discurso colonial al proindigenismo. Ensayos de Historia Latinoamericana*. Pp. 9-28. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

MELIA, Bartomeu 1986 *El guaraní conquistado y reducido*. Bibl. Paraguaya de Antropología. Univ. Católica, Vol. 5. Asunción.

MELIA, B. 1988. *Una nación dos culturas*. RP Ediciones. CERAG. Asunción.

MONTERO LÓPEZ, P. (1989) Desde Santa Rosa del Cuareim a San Francisco de Borja del Yí. *Rev. del Inst. Hist. y Geogr. del Uruguay*, T. XXVI. Montevideo.

MONTOYA, A. Ruiz de, 1639. *Tesoro de la lengua Guaraní*, Imp. Juan Sánchez, Madrid.

MONTOYA, A. Ruiz de, 1640. *Arte y Vocabulario de la Lengua Guaraní*, Imp. Juan Sánchez, Madrid.

MONTOYA, Antonio Ruiz de, 1640. Catecismo en lengua guaraní. Imp. Juan Sánchez. Madrid.

MORCOTE RÍOS, G; SANTIAGO MORA CAMARGO & CARLOS E. FRANKY CALVO (Eds.) 2006. *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias. Taraxacum.

NEUMANN, Eduardo 2007. A escrita dos guaranis nas reduções: usos e funções das formas textuais indígenas – século XVIII. *Topoi, jul.-dez, 8(15): 49-79*.

PADRON, O. 1996. *Ocaso de un pueblo indio. Historia del éxodo guaraní-misionero al Uruguay*. Col Raíces. Ed. Fin de Siglo. Montevideo.

POENITZ, A.J.E., 1995. La sociedad guaraní-misionera oriental entre 1830-1832. En: *XV Encuentro Regional de Geohistoria*, pp. 47-59. Gdor. Virasoro, Corrientes.

POENITZ, E. & A. POENITZ 1993. *Misiones Provincia Guaranítica. Defensa y disolución*. Ed. Universitaria, UNM. Posadas.

PULCINELLI ORLANDI, E. 1993. La danza de las gramáticas. La relación entre el tupí y el portugués de Brasil. *Iztapalapa, 29:54-74*. Univ. Autónoma Metropolitana. México.

PULCINELLI ORLANDI, E. & T. DE SOUZA 1988. A língua imaginária e a língua fluida: dois métodos de trabalho com a linguagem. En: *Política lingüística na America Latina*. Pp. 27-40. Pontes Ed. Campinas. Brasil.

SUSTERSIC, D. 1999. La presencia americana en el arte jesuítico-guaraní. En: Gadelha, R. (ed.), *Missoes Guaraní. Impacto na Sociedade Contemporânea*. pp. 249-273. Educ-Fapesp. Sao Paulo.

SITIOS WEB

<http://es.wikipedia.org/wiki/Tupi-guarani> (consultado 13.3.2013)

<http://blogs.cultura.gov.br/mercosur/tag/guarani/> (consultado 19.3.13)

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/galeano_olivera_david/guarani_idioma_oficial.htm (consultado 20.3.2013)

<http://www.muturzikin.com/cartesamerique/12.htm> (consultado 18.3.2013)